



Del crecimiento económico a la seguridad alimentaria y una mejor nutrición

Debate número 84 del 30 de octubre al 13 de noviembre de 2012

El informe de este año sobre *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo* (SOFI, por sus siglas en inglés) publicado por la FAO, el PMA y el FIDA introdujo una metodología nueva y mejorada para evaluar el número de personas crónicamente subnutridas y en situación de inseguridad alimentaria en el planeta.

Estas nuevas cifras son inferiores en forma significativa a las estimaciones precedentes, aunque, con casi 870 millones de personas en situación de inseguridad alimentaria, las cifras totales siguen siendo extraordinaria e intolerablemente elevadas. La población en situación de inseguridad alimentaria sigue creciendo en términos absolutos en algunas regiones, y aún estamos muy lejos de alcanzar los objetivos de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, el número de personas que pasan hambre en el mundo.

El informe demuestra que, en los últimos diez años, todas las regiones han crecido económicamente y aporta datos de que este crecimiento puede suponer un impulso poderoso para mejorar la seguridad alimentaria cuando se traduce en crecimiento agrícola y, en particular, cuando es integrador y llega a los pequeños agricultores y las mujeres.

Sin embargo, el impacto del crecimiento económico en la reducción de la inseguridad alimentaria no ha sido igual en todos los lugares. Mientras que algunas regiones han tenido resultados especialmente satisfactorios, otras parecen estar rezagadas y no han sido capaces de aprovechar completamente el potencial derivado del crecimiento de sus economías, ya que dicho desarrollo parece haber fracasado en llegar a la población pobre.

Para reducir la pobreza y el hambre, el crecimiento debe llegar a los pobres y el aumento de los ingresos debe generar demanda de activos que ellos controlen. Las familias pobres tienen que ser capaces de utilizar los recursos económicos adicionales para mejorar sus dietas, tanto en cantidad como en calidad.

Algunos de los elementos identificados como fundamentales para facilitar un crecimiento económico integrador en favor de los pobres son: educación, protección social, buen gobierno y la intervención pública decidida. Los gobiernos tienen que utilizar los recursos adicionales generados por el crecimiento económico para ponerlos en marcha.

Sin embargo, como las condiciones difieren de un país a otro, necesitamos entender mejor cómo tienen que funcionar el buen gobierno y la protección social para que el crecimiento económico se traduzca en una mejora de la seguridad alimentaria y la nutrición.

Dada la diversa procedencia de los miembros del Foro FSN, nos gustaría aprender de su experiencia y pedirles que compartan con nosotros sus puntos de vista sobre las siguientes cuestiones:

- ¿Puede compartir experiencias concretas en las que la protección social y un mejor gobierno de la seguridad alimentaria han supuesto avances en la seguridad alimentaria local y han mejorado la nutrición?
- ¿Puede describirnos políticas que conllevaron una mejora del estado nutricional como consecuencia de la inversión en agricultura?
- ¿Cómo podemos movilizar la voluntad política necesaria para que las políticas de reducción del hambre y mejora de la nutrición ocupen un lugar preferente en la lista de prioridades políticas?

Esperamos recibir sus comentarios,

Muchas gracias

Juan Carlos García y Cebolla, Mauricio Rosales